

Memorias
y extractos

Opúsculo

Moral, político y astronómico

Leído No se leyó

En la Academia de Buenas Letras
la noche del 27 de Enero de 1848.

Presentado por el Socio

D^{no} Guillermo Casey.

Barcelona.

1712

La noche del 2 de Mayo

de 1712

de la noche del 2 de Mayo

de 1712

de la noche del 2 de Mayo

de 1712

de la noche del 2 de Mayo

de 1712

1.

Señores:

Sin remontarme á aquellos siglos en q. la gentilidad griega prestaba implícita fe á la voz de sus oráculos, ni pararme en los tiempos en que los romanos consultaban las entrañas de los irracionales para profundizar unos arcanos cuyas causas fundamentales son demasiado olvias al preclaro discernimiento de V. S. para ^{que} yo me detenga en levantar el velo que cubria los miras del sacerdocio pagano, y en fin, sin descender á otras eras menos remotas en que los intereses de la jerarquía sacerdotal se han travestido con los hábitos de la santidad, no solo en la época de la redencion, sino en tiempos que hemos presenciado, esto es, cuando el ministerio espiritual pretendia sobreponerse despoticamente á todos los demás creados por el orden civil y social del cristianismo; hablo, digo, de aquellos periodos en que el ovillo de la fe del salvador ya revelada, promulgada y propagada hacia inútiles los diferentes rodeos de la salvacion, en cuyas intrin-

^{Sendos,}
cadas, ora obstruidas por las miras de una see-
ta, ora cegadas por la ignorancia de otras in-
molaba el minotauro espiritual á cuantos cre-
ian hallar en este encierro intelectual las vias
del cielo por diferentes caminos; voy á pasar
Señores, al punto inmediato de mi tesis, jun-
to sin duda que V. S. mirará como suspen-
dido entre el cielo y la tierra á manera del
atahúd del legislador de Arabia en la mez-
quita de la Meca.

Quisiera en primer lugar patentizar á la
penetracion de V. S. el grado de evidencia que
se haya de dar á esos cuerpos celestes conocidos
astronómicamente bajo el nombre de cometas
para luego deducir de sus apariciones perio-
dicas algunas consecuencias morales alta-
mente relacionadas con el bienestar de la hu-
manidad y rastrear en seguida la certeza pro-
fética que traen en pos de sí de las calamida-
des acaecidas en diversas épocas y regiones
entre los hombres. Para delucidar esta mat-
eria, no ocuparé la atencion de V. S. enume-
rando la influencia experimentada de estos
fenómenos ni por la accion física que ejercen
en el globo terráqueo en sus reinos vegetal y ani-

mal, ni por el desarreglo que pueden causar en los elementos vitales que nos rodean, y solo si, por sus tendencias fatídicas en el mundo moral, puesto que es sabido que la sola mudanza de una simple constelación es capaz de alterar, deteriorar y hasta aniquilar nuestra efímera existencia cuando la entrada en otra dimensión restablece nuestra salud sin auxilio de medicamento alguno. Si tales mudanzas se efectúan pues por la presencia de un planeta ya conocido; ¿quién no será cuando se presenten á los débiles ojos de los mortales aquellos meteoros horribles que en todos tiempos han alarmado y aterrado á los pueblos de toda la tierra? Mas ya que la inteligencia práctica del hombre le ha puesto en estado de conocer y graduar la fuerza de esos cuerpos luminosos en las almas timorosas, sea bajo el aspecto de venganza divina á causa de nuestras prevaricaciones contra un Dios irritado, ó bien bajo la doble faz de presagios desastrosos para lo venidero ó de faustos acontecimientos para el género humano, daremos que los hechos historiadados aquí expliquen la misión de esos igneos mensajeros.

No mentaré en este examen la aparición que presenció el legislador hebreo al recibir los mandamientos del Supremo, por ser un hecho consignado en las sagradas escrituras, y por lo mismo de infalible creencia ortodoxa; ni citaré el ser celeste que se presentó a Zacarías en la ceremonia de los perfumes anunciándole en memoria de los perfumes asombrado la fecundidad de su esposa ya avanzada en años, porque es también de autoridad incontestable y bíblica, ni menos me detendré en la aparición de aquel astro benéfico que brillaba ~~sobre~~^{ron} sobre la cabeza de los atemorizados pastores presagiandoles el nacimiento del Redentor, y guiando a los magos hasta el humilde establo en que vio la luz el Rey de los reyes, por ser no menos un dogma canonizado entre todos los sectarios del Divino Crucificado. Pero separandome un momento de lo sagrado y pasando a lo profano quisiera demostrar por medio de la veracidad histórica que la aparición de estas señales celestes ha sido siempre precursora de ocurrencias fatales ó propicias para los mortales. Los vaticinios hasta aquí han sido en sen-

tido benéfico para la humanidad. El astro 2
que guió a los magos hasta el pesebre de Na-
zaret anunció no solamente la venida del
Mesias, sino tambien el triunfo del hombre
divinizado sobre las astucias de todo el infier-
no intento en la perdición del linage caído de
Adán. ¿qué victoria pudo igualarse a la
que rescató del dominio de Satanas a toda
la raza humana condenada al castigo eterno
como consecuencia impuesta a la ⁱⁿ⁻obediencia
de nuestros primeros padres? Ninguna
tan gloriosa ha habido ni puede haber en
la tierra, como la que predijeron los anti-
guos profetas, victoria inefable en que toda la
fuerza del enemigo del hombre fué deshecha
y humillada en el polvo, a pesar del ciego
escepticismo de la sinagoga; sí, fué victoria
sin par, sin que se atrevan ^a contrariar mi aser-
to los mas incrédulos entusiastas entre los mate-
rialistas modernos. Luego el astro a que aludo
fué señal inequívoca y certisima del acontecimien-
to mas afortunado y sublime para los hijos de
generados y pecaminosos de nuestros progenitores:
sí, lo fué sin duda, por mas que funden los adep-
tos en el materialismo todos sus errores en la creencia

impia de que todo el sistema del universo con todos los elementos homogéneos y heterogéneos, no es más que un autómate movido, agitado y dirigido por un puro y ciego azar. La convicción de lo abominable y absurdo de semejante doctrina, si, de este principio basado sobre el error y la impiedad, es ya tan conocida que el menos versado en las leyes de la naturaleza astronómica puede rectificar los yerros de los más entusiasmados materialistas de nuestros días. Las ideas de los antiguos sectarios de la incredulidad en orden á la existencia de la Divinidad no se pudieron corregir sin el sacrificio de una víctima como Sócrates, y hasta el ostracismo de su discípulo el divino Platon, demostrando el maestro la precisa existencia de un Ser Supremo, y refiriéndose el discípulo en sus doctrinas á un Justo muerto en la cruz, y esto tantos siglos antes de la venida de Jesucristo. He aquí, Señores, la profecía infusa del verdadero saber, y esto debe servir de correctiva á los espíritus rebeldes á la voz de la fe y la razón, ^{en orden á} la infinidad y omnipotencia de un arquitecto Supremo, que esos movimientos regularizados, que estas revoluciones matemáticamente exactas y periódicas que observamos en el curso de los cuer-

pos celestes segun su gravedad y distancias res-
pectivas del sol como centro comun, no son efec-
tos inmediatos ni remotos de una ciega casual-
idad, sino el resultado positivo y visible de
una inteligencia prouida y eterna. Asi es, Sres,
que siguiendo mi hilo historico desde las edades
primitivas, las grandes vicisitudes y hasta las
revoluciones mas memorables acaecidas por la
fuerza irresistible de las circunstancias, han
sido presagiadas por la visibilidad de ciertos
signos en la bóveda celeste, cual precursores de
efectos propicios o infaustos, y que su frecuente
y sentida presencia en el firmamento, debia
deberá influir mas o menos directamente en
las acciones del hombre para su bien temporal
y espiritual.

Los entusiasmados por el progreso de la razon
sin la ayuda de la moral y religion, no menos
que los escépticos que todo lo niegan, hallarán
lecciones prácticas para enmienda de sus respec-
tivas opiniones, como solo observen la marcha de
las ciencias naturales, y especialmente en sus ra-
mos fisico-químico-astronómico; y esclarecidos
por las luces que arrojan de sí tan elevados estu-

dios, llegarán hasta ver adonde alcanzan es-
tos sublimes arcanos de la naturaleza.

No debemos, sin embargo, á la vista de ta-
les antorchas guiadoras en busca de verda-
des desconocidas, creer que por la vil a-
dulacion de un ministro sacerdotal de I-
sis ú Osiris que los cabellos de una reina
de Egipto se trasformasen en una conste-
lacion celeste bien conocida con el nombre de
come Berenice, ni que fuese una verdad
preconizada en nuestra era que un cru-
cifijo de madera hablase en Italia duran-
te la semana santa para saber que el ob-
jeto de tal impostura no era otro que in-
flamar mas y mas el espiritu de devocion
en los corazones de los adoradores de la cruz,
porque la fe cristiana ya no necesita de es-
tas pias supercherias para difundirse, man-
tenerse y durar hasta el fin de los siglos,
por la misma santidad de sus divinos pre-
ceptos. Semejantes á los como las profecias
falsas que habido y habrá, porque ha~~nt~~ habido
falsos profetas, caen por si sin necesidad de
descubrir sus falacias; puesto que á los ojos

de los verdaderamente iniciados en las leyes³
de la naturaleza sancionadas por la genuina
fe' del cristianismo, solo se graduan y califican
de prodigios o' milagros aquellas cosas que son
efectos palpables de un cambio material o' fisi-
co en sus propiedades inherentes y naturales, y
este trastorno especifico solo se puede efectuar
por intervencion o' agencia divina reconocida
ya en los elegidos para los fines del Altis-
simo, como lo fue el paso del mar Rojo: lo de
los Macabeos: la curacion del epileptico: la
resurreccion de los muertos, y demas prodigi-
os verificados a' la vista de los hombres
y revelados por la autoridad de la Sagra-
da Escritura. Mas como he dicho antes, ha
habido y habra falsos profetas en el mundo, asi
tambien no han faltado seudo taumaturgos,
que prevaleciendose de la sencilla credulidad
de la turba iliterata han vendido sus im-
posturas para enriquecerse o' perpetuar su
prestigio entre los que han embaucado. En
efecto, Señores, si diésemos asenso a las in-
finitas supercherias sugeridas por las es-
peculaciones humanas, habriamos de

confesar paladinamente que Mahoma fué
el mayor taumaturgo de todos, pues que
fundando sus falsas doctrinas en las pasio-
nes sensuales de los hombres, supo propa-
gar el islamismo por todas las regiones
del Asia, Africa y hasta el Hindostan sos-
tendiendo con las armas los dogmas de esta
nueva creencia del Alcoran. ^{o resumen} En ~~facto~~ resumen
si prestásemos fe á tantos pretendidos inspira-
dos que se han apropiado el distintivo don-
de la prediccion, habria en nuestros dias tan-
tas Pitonisas interesadas en este nefando
comercio de la conciencia, como hubo orácu-
los delficos dirigiendo las operaciones men-
tales entre los antiguos, y examinando mas
á fondo la materia veriamos que en las
edades recientes ~~ya~~ se han sustituido á las
máximas proféticas las apariciones de los
cometas cual otros precursores aërios. Al
resolver tal principio enigmático, sé que no
faltaron quienes sostuviesen que el diluvio
fué efecto de un cometa á pesar de la auctori-

dad de la sagrada escritura ante la
cual deben callarse semejantes paradojas.
Luego si damos credito a tal aserto, para
nada sirvió la lluvia de los cuarenta dias,
quedando así esterilizada la gracia que
el cielo dispensó a Noé y su prole para
salvarse en medio de aquel inolvidable
cataclisma con que Dios purgó la cor-
rupcion de la tierra. Pero sin dar valor
alguno a las sugerencias de esta clase de
prestigios modernos, no dejaremos de
aseverar que el Supremo Hacedor del u-
niverso ha dado a conocer por medio de
esos ecos mudos la expresion de su Soberana
voluntad, y no parece sino que los
cometas han sido con bastante frecuencia
los vehiculos predilectos con que en su in-
sondable sabiduria la ha explicado a los
hombres.

He hecho al principio de este discurso q.^o
Los metéoros de esta naturaleza eran sig-
nos expresivos de felices sucesos ó agüeros
de calamidades generales ó parciales para

La humanidad, citando en el primer caso e-
jemplos evidentes para comprobarlo, sin que
vaciten en creer las pruebas aducidas los q^e
arrojan los mas acerbos sarcasmos a los
Sectarios del cristianismo, ni duden en
mediò de sus inspiraciones ateas que la
verificación del ^{mas,} excelso acontecimiento del
mundo, esto es, el nacimiento del Divino
Cordero en un pesebre, fué presagiado por
un cuerpo luminoso visto en las regiones ete-
reas: tan cierto es, S^{res}, que á despecho de
ciertos mal llamados filósofos, la religión
basada sobre una verdadera é indestructible
creencia va operando de día en día efectos
maravillosos en la persuasión de los mas
incrédulos, y que cada prosélito es como
una nueva columna adamentina para el
sosten y la propagación de la religión del
Salvador. Y si por otra parte el hombre
que con viva fe cree en Dios, y que aman-
do a sus semejantes desarrolla religiosa y
materialmente sus facultades físicas y
morales en pro del género humano, es el ver-

4
daderamente docto e ilustrado en esta efime-
ra existencia, debemos reconocer desde luego
que él y solamente él es quien tiene debida-
mente las miras del Criador hacia sus
criaturas.

Dejando a parte por un instante la cau-
sa de Dios, y siguiendo el hilo de mi ar-
gumento ~~para~~ invertiremos ahora la me-
dalla para seguir en la parte menos
propicia los sucesos humanos anuncia-
dos a la tierra por medio de cometas pre-
senciados en diversas épocas. ¿Quién ha-
brá entre tantos semi-sabios que niegue
con fuerza lógica q.^o ~~no~~ fuesen declara-
dos por medio de esos Astros extraños los
terremotos que se verificaron en Ingla-
terra, Holanda y otros puntos del globo en
fechas asaz recientes, y q.^o siempre que
se presenten en este o el otro hemisferio se-
rán agüeros cuyas causas sobrenatura-
les se ocultan a nuestra limitada pene-
tracion? La experiencia fundada en
los hechos prácticos sobre esta materia écha

rá por tierra cualquiera duda que se concien-
ta contra la verdad de lo que alego; y es bien
sabido que las grandes revoluciones y las
visicitudes políticas ocurridas en varios
estados han sido reveladas por la presencia
insólita de cuerpos celestes en el horizonte
visible como voces inarticuladas de una
inteligencia incomprensible.

En el año 60 de nuestra era apareció un co-
meta y dos años después quedó asolada la
Champaña por un terremoto produciendo
una peste espantosa que fué seguida del
memorable incendio de Roma en que se des-
maron las dos terceras partes de sus mora-
doras; de lo que se deduce racionalmente q.^l
un cometa presagió estas tres calamidades.

En el año 64 se dejó ver otro cometa, pro-
nunciando también la voraz conflagración
que devoró á los habitantes de Leon al año sub-
siguiente, no menos que la sublevación de
los patricios y las inundaciones del Tiber q.^l
causaron estragos sin cuento, sin olvidar-
nos de la toma de aquella soberbia duenna

del mundo entonces conocido en el reinado de Vitelio en el acto de celebrarse las fiestas saturnales.

Se observó asimismo en el año 79 de la pre-
citeda era otro astro desconocido, y no tardaron
en sentirse fuertes temblores de tierra: lue-
go se abrasa el Vesubio; Pompeya y Her-
culano quedan sepultados debajo de sus
mismas cenizas; estalla en Roma un in-
cendio que consume á un mismo tiempo la
biblioteca de Octavio, el Panteon y al Capito-
lio.

En 209 se hallaron aterrados y estupefactos
los moradores de Roma al ver la aparición
de otro cuerpo luminoso y en su consecuen-
cia se estremeció la tierra, vomitando fue-
go el Vesubio, saliendo de madre los rios y
devastando á los pueblos comarcanos una
cruel epidemia.

Reinando Constantino se manifestaron
en el cielo innumerables cuerpos igneos, sin
que nadie ignore los desastrosos efectos que
causaron; así que para abreviar los extra-

gos sufridos en el período á que aludo, di-
ré con el historiador Lebeau, que hubo en An-
" liquice un terremoto que se dejó sentir por es-
" pacio de un año entero, siendo inminente el
" peligro que amenazaba á sus naturales du-
" rante tres dias consecutivos: que las mon-
"añas de Armenia desprendidas unas de o-
" tras en ese choque volcánico, se hirieron con
" horroroso fracaso, despidiendo de su colision
" unos torbellinos de llamas y humo,
" hasta que despues de crueles embates volvieron
" á situarse sobre sus antiguas bases naturales."

Esta infausta catástrofe tuvo lugar en el año
341 de Jesucristo, y á poco despues aquel in-
feliz pais sufrió los efectos de un hambre es-
pantosa. Mas lo que parece verdaderamen-
te singular aun para los mas estraviados
en la recta senda del raciocinio, es que el mo-
mento en que el imperio romano iba á que-
dar desmembrado, es decir, cuando la do-
minadora Roma estaba á pique de
ser presa y saqueada por las hordas bár-
baras que en lo sucesivo se alzaron sobre
las ruinas de esa potencia colosal; en el
mismo instante, digo, que la fé de Jesucristo

iba a cimentarse para siempre sobre los
 destrozos de los protecidos idolos del cada-
 co paganismos; en esa época fué que se e-
 chearon de ver en el cielo los mas estranas
 portentos: cometas numerosos; eclipses sola-
 res y lunares; columnas de fuego; auro-
 ras boreales, y hasta la tierra sufrió sa-
 cudimientos sin parangon en los tiempos
 anteriores a aquel tremendo periodo.

En 398 vióse en Bizancio una aurora
 boreal, y al año siguiente se sintieron en
 esa ciudad de Constantino unos temblo-
 res que derribaron un sin numero de ca-
 sas. Consta con igual certeza que dos años
 despues de esa ominosa fecha, Roma fué
 tomada por Alarico en medio de los extra-
 gos de la peste y del hambre de que fue-
 ron victimas un crecido número de sus
 habitantes.

Veria nunca acabar, Sres, si tratase-
 mos de rastrear cuantos cometas precedi-
 eron a la serie de maléficas ocurrencias
 que desolaron la tierra en diversas épocas
 entre incendios, inundaciones y epidemias;

pero sin querer hacer mencion individual de tantos arroyos, no consignaré al silencio la plaga que tuvo lugar en 529, durando cincuenta años, ni callaré las consecuencias fatales del cometa que en el reinado de Mauricio, en el 17 de octubre 384 hizo subir las aguas del Adigio a tal altura que cubrieron la ciudad de Verona, sacando de madre a todos los rios de Italia, y llevando en pos de sí la devastacion de las tierras y el estermínio de todos los pueblos circunvecinos. En fin, fueron tales los resultados de tamaño desbordamiento que no parecia sino que las campiñas estaban hechas un mar en continua agitacion, pues se elevaron a tal punto las aguas del Tiber que no se dexaban ver las murallas de Roma, y difundiendo se luego por la ciudad de las siete colinas, no dexaron en seco sino las cimas de esas eminencias dominadoras del mundo, como para recordar los montes de Arrenicia donde se desbarcó Noé. Tal triste suceso fué acompañado de relámpagos y truenos, y luego

seguido de una peste a' cuya voracidad
succumbieron un sin fin de personas.

De allí a' un año vieronse los naturales de
Antioquia sobrecogidos de espanto y terror
por un terremoto que principió a las tres
horas despues de puesto el sol, esto es, el últi-
mo dia de setiembre, en que se echó por
tierra mas de 4000 casas, pereciendo mas
de 6000 personas.

Así es que los prodigios y convulsiones ter-
restres que acabo de recordar, fueron sin du-
da indicios de la decadencia y ruina del
bajo imperio y la señal infalible del cerca-
no triunfo de la cruz. •

Para dar ahora el correspondiente merito
a tantas señales celestes, seria preciso resu-
mir en una sola reseña general toda la mora-
lidad fáctica que se desprende de las apariciones
periódicas de tantos fenómenos como Hebo
citados a' cuyo intento iré desenvolviendo es-
ta parte de mi discurso de un modo crono-
lógico en orden a' las ideas morales de los
antiguos filósofos, desde Pitágoras hasta
Platon, Zenon y Diógenes, cuyas doctrinas

tendian sin esuda a ensanchar el circulo de las virtudes bien que bajo sistemas muy diferentes del nuestro. Desde el tiempo de Zenon y Epicuro empezó la ética o filosofía moral a cultivarse y propagarse y fueron secundados sus sistemas por Teofrasto, Tulio, Seneca y Plinio segun sus respectivas épocas acerca del Summum bonum; de suerte que se multiplicaron tantas reglas de doctrina para la consecución de este grande y apetecido objeto que Varon hace subir los preceptos hasta la cifra de 288, todos diferentes y heterogéneos entre sí segun el método y la constitucion de cada cual. Pero admitido que sea la mas racional de todas esas doctrinas la de Epicuro, qué tiene que ver todo esa cifra o se seguido de preceptos de moral con la que brotó de la sangre de la cruz? Ante esta divina moral cayó prostrado en el polvo todo el dogmatismo de los gentiles, del ^{modo} que caen inertes las hojas de los árboles ante los embates del viento para no ^{no} animarse jamas. Podemos admirar la austeridad y abnega-

6
cion de esos estóicos que privados de las lu-
ces de la revelacion evangélica, seguian riguro-
samente los instintos incultos de la virtud.
Debemos seguramente ensalzar el glorioso
ejemplo de un Coriolano; la rara modestia
de un Cincinato; el patriotismo de un Cami-
lo; el pundonor de un Régulo y la continen-
cia singular de un Escipion; y lamentarnos
con razon de que no haya semejantes varo-
nes en nuestros dias; pero al mismo tiempo q.
sentimos la falta de esos ilustres prototipos
y celebramos sus proezas, fuerza es condole-
nos en virtud de la fe que profesamos, que
tantas loables acciones hayan sido estériles
a la vista de aquel Pastor en cuyo aprisco
no habian entrado aquellas insignes heroes
de la ciega gentilidad: Si, Si, debemos sen-
tirlo como hombres y cristianos, sabiendo q.
para conseguir el galardón debido a tantos
sacrificios heroicos, a tanto despendimiento
espontaneo y a tan depurado patriotismo,
era preciso reunir otra circunstancia que no
dependia sino del transcurso de los siglos, quiero
decir, la de haber conocido el cruento y inefa-
ble sacrificio que se consumió despues sobre
el sagrado monte,

el sacrificio de la gran expiación, porque ante este sacro-santo holocausto se eclipsaron todos los sacrificios pasados, presentes y futuros.

Porque, en fin, ¿de qué nos sirven todas las glorias terrenas sino nos conducen al fin dichoso de la existencia eterna?

Nace Alejandro para conquistar, y muere inmovilmente entre el estragamiento y la molición, y su fallacioso en lugar de redondear en bien siembra la zizania entre sus jefes, que dividiendo los despojos de tantas victorias entre sí empiezan a despreciar a la Grecia con sus guerreros y querellas personales.

No sé yo en esta ocasión ^{si} fue niño o loco Julio César llorando al ver la estatua de un emperador a quien no había superado en la efusión de sangre humana, porque le escedía en años. Yo preferiré siempre a tales guerreros a un Washington, a un Bolívar, o un Tell libertando ^{sus} sus países del yugo de ~~los~~ opresores y peleando hasta la última gota de su sangre en defensa de los derechos y la independencia de sus patrias respectivas.

Viene al mundo un Carlos doce cual otro

rayo de la guerra, y despues de haber estenuado a su pueblo con tantas empresas belicosas, parece sin gloria a la vista de Stockholmo, victima de los reveses de su fortuna, habiendo vendido sus armas con polacos, rusos y turcos.

Salí de las aisladas entradas de Córcega en Napoleón para conjuntar los cetros de casi todos los potentados de Europa, y despues de fugado de una isla del Mediterraneo va a terminar sus dias en otra casi desierta. Sin embargo no faltaria algun entusiásmado apologista de sus errores en aspirar a la conquista universal a que le impelia una desmedida ambicion, que diga en un acrostico místico sobre las cuatro letras iniciales que componen la palabra cheff:

Corse au climat brûlant, c'est chez toi qu'il naquit;
Helène, c'est chez toi qu'il mourut en esclave;
Elbe, tu le reçus, ce monarque proserit;
France, c'est dans ton sein que repose ce brave!"

Y efectivamente estos cuatro renglones sobre el hombre de las cuatro islas, forman una fiel

parodia satirica de quien ha Mirado al con-
tinente europeo de legumbres, sangre y luto.

Lejos de mí, Sres, el querer deprimir en lo
mas mínimo los hechos de armas de los
paladines que acabo de citar, siendo mi ob-
jeto investigar tan solo el bien que haya
reportado la humanidad de ellos en sus úl-
timos resultados, y guiandome por este prin-
cipio me hallare en todos tiempos dispuesto a
aplaudir las hazanas y vidas de los que es-
tranos al espíritu de invasion y conquista
han sabido mantener su independencia y de-
rechos naturales; de suerte que no vacilo en
preferir a un Sesostres, rey pacifico amado y
llorado de su pueblo, a un Tiberio persigui-
endo a los filosofos; a un Aristodemo cir-
cunscrito del arado a un Marco Antonio
reineando con Cleopatra; si, los antepongo a
cuantos rapaces conquistadores han procla-
mado las cien voces de la Fama; pues como
dice el grande conocedor del corazon humano,
el profundo Fenelon, tales guerreros inflama-
dos por el espíritu de conquistador, son verdaderos

27
arotes para su propio país, arrojándole
tanto como los pueblos que sienten el peso
de sus armas.

¿Que ha valido Les a' la Francia la
reciente conquista de Argel? Nada abso-
lutamente, a' no ser que indemnice tantos
despendios y tanta sangre vertida en su
toma el hueco nombre de Argelia susti-
tuido a' su apellido pristino cuando es-
taba en posesion de los moros.; Pobre ga-
lardon por cierto es el de mudar un nom-
bre geográfico! En cuanto a' la idea de
civilizacion, colonizacion y demas ventu-
ras que la Francia creia consecuentes
a' la destronacion del ultimo Dey, han si-
do ilusorias, y trece años de ocupacion mi-
litar confirman mi dictamen acerca de una
conquista fundada en el derecho de la fuer-
za. El culto mahometano, el caracter irasci-
ble y tenaz de los árabes y hordas selváticas
del Atlas opondrán continuos obstáculos
a' la realizacion de los dorados sueños de
sus invasores.

Iguales observaciones podrian estenderse
á Gibraltar, Malta y hasta las regiones
trasatlánticas que reconocen obediencia á
la Gran-Bretaña, sin que esta potencia
reparte mas beneficios de sus posesiones
en dichas latitudes, que ocupar puertos
francos, esto es, unos meros desembarca-
deros para las fuerzas navales de Ingla-
terra. Y si quisiéramos trasladarnos á las
arriesgadas y cortasas empresas de Colon
y demas descubridores del nuevo mundo,
ó sea el continente americano por ambos
lados del ecuador, cuales han sido los
verdaderos frutos que han recogido sus
metrópolis respectivas al cabo de cuatro
siglos. La respuesta es tan obvia como
lógica: el republicanismo, la independen-
cia y la emancipacion definitiva y dia-
riamente progresiva de los gobiernos eu-
ropeos. Fuera muy fácil, Sres, exponer y
analizar politicamente las causas de es-
tos divorcios, si mi objeto fuese una diser-
tacion formal sobre economia politica, á la q.

sin embargo no podré descender sin incurrir en cierta digresion incidental que es pero no será ingrata a mis ilustres oyentes, diciendo: que el verdadero poderio, las inagotables riquezas y la prosperidad de los estados deben buscarse y hallarse en sí mismos, mediante el fomento del comercio, la explotación de las minas y el cultivo de las artes agrícolas y mecánicas, por ser estos manantiales fecundos de la opulencia pública: que con tales recursos no puede haber pueblo alguno que no sea pujante é influyente para sostener el equilibrio en el trato internacional y tener toda la fuerza y el crédito necesario para hacerse respetar de las demás naciones: que estas observaciones tienen aplicacion directa con la monarquia española, si, ~~se~~ tienen relacion intima con este clima tan favorecido de la naturaleza, el cual reúne en su temperatura y demas ventajas topográficas y geológicas no solamente preciso y natural a la felicidad del hombre,

sino hasta lo sobranste para aquel estado
ficticio é ideal en que la sociedad moder-
na cifra su dicha, su comodidad y aun
sus plácemes: que para el desarrollo de
tan envidiables propiedades indígenas, no
hay mas que facilitar las vias de comuni-
cacion de uno á otro extremo de la península
la hispana, fomentar la canalizacion, es-
tablecer carros-ferriles, impulsar la fabri-
cacion y demas ramos industriales para
que la España baya en régimen de orden
y de estricta justicia. Llegue á ser aun mas
de lo que fue en tiempos no remotos (no
digo en estension ó engrandecimiento territo-
rial, porque tal estado seria por lo visto
precario, eventual y efímero) sino en el ejer-
cicio físico y moral de sus naturales en
cuyas manos está la alquimia necesaria
para convertir en tesoros los ricos y mul-
tiplicados productos de este suelo férax.
De este modo lejos de echar á menos las per-
didas miradas del nuevo mundo la España
hallará en su mismo seno otras mas preci-
osas, abundantes y duraderas que las del

Esta materia tan fecunda en sí me ha hecho, Sres, exceder los límites que quería poner a esta sequencia de gresion, desviandome así del objeto primordial de mi discurso.

Continuaré pues, diciendo que el influjo de los fenómenos celestes comprobado por repetidas observaciones en los tiempos antiguos y modernos, debe adoectrinar al hombre en orden a su final destino y arreglarlo en vista de tales prodigios comandantes de esos muchos monitores sus acciones en pro de sus semejantes, y subordinando todo a los decretos del Omnipotente y a la acción de una recta conciencia en todos sus hechos, cumplirá ordenadamente la voluntad del Supremo; puesto que sin una ciega obediencia y una estricta resignación a los mandamientos eternos, todos nuestros esfuerzos en busca de gloria, de honores, de riquezas y poder, en fin, del summum bonum entre los mortales, serian tan esteriles en producir

este anhelado fruto de nuestros afanes co-
mo las lluvias de sangre que se imagina
ver caer del cielo el hombre ignorante en quí-
mica, serian ineficaces en fecundizar
el suelo que las recibe.

Concluyo, Sres, afirmando que la di-
cha terrenal y perdurable del hombre no
depende sino del ejercicio de las virtudes; q^l
estas quedarán recompensados a despecho
de todos los contratiempos y sinsabores de su
vida pasajera; que para su bienaven-
turanza, es menester arreglar y dirigir
las pasiones de su naturaleza, y consagra-
-se invariablemente al servicio de Dios ha-
ciéndose útil a sus semejantes; q^l para la
consecucion de su dicha verdadera, fuerza
es que haya armonia entre su cuerpo y
alma, por ser esta un principio etereo,
y aquel corruptible y perecedero; que por
el desacuerdo de los hombres en herma-
nar estos dos principios tan simpáti-
cos y correlativos, han brotado las diver-
sas creencias que los tienen divididos

acercas del culto debido a la Deidad, y co-
por la tendencia de sus pasiones desordena-
das, ya por la imperfeccion de sus ideas
y ya, en fin, por su misma naturaleza
pervertida; que el insigne varon á cu-
ya alta mision está reservado el enla-
zar y combinar estos extremos de am-
bos estados para solaz de la humani-
dad y que sojuzgando lo material á
lo espiritual, lleve á cabo tan feliz
enlace, bien merecerá el nombre del fe-
nix de los hombres.

He dicho.